

## La carta material del mundo, representaciones en los viajeros científicos del siglo

### XVIII: La Condamine y La Perouse.

Enriqueta B. de Busquets (UNT - Argentina)

[enriquetabusquets@yahoo.com](mailto:enriquetabusquets@yahoo.com)

Raquel Nieman (UNT - Argentina)

[rneiman@tucbbs.com.ar](mailto:rneiman@tucbbs.com.ar)

*“Descubrir, es recibir antes de dar”*

*Bernard Fernandez*

#### *I- Viajes y Luces<sup>1</sup>*

Los viajes en el siglo XVIII, solo podrían explicarse dentro de la estructura interna del modelo cultural que tuvo el Iluminismo en Europa. La fuerza propulsora del movimiento ilustrado, respondió a la utilidad del saber y su propósito fue conciliar *“comercio, ciencia y progreso<sup>2</sup>”*.

A través de los viajes y exploraciones científicas se realizó la aventura de las Luces, partícipe del agrandamiento del espacio del género humano a partir de la idea de progreso. Como sostiene J.P. Clement *“el nuevo dogma es el progreso, la nueva actividad es la dinámica, las luces son la nueva ética<sup>3</sup>”*. Dicha noción de progreso estuvo íntimamente vinculada a una nueva idea de felicidad, definida por Voltaire en la Enciclopedia Francesa:

*... “La felicidad es considerada como un sentimiento, como búsqueda de placeres y de prosperidad”<sup>4</sup>*... Se trata en realidad, de una felicidad terrena, un contentarse con lo posible, con lo deseable, en la que el hombre se convirtió en el hacedor de su propia felicidad. Ello explicaba en parte, el sentimiento optimista de la época, en contraste con el

---

<sup>1</sup> Las obras y citas en francés fueron traducidas por las autoras

<sup>2</sup> Bourguet, Marie-Noelle *Voyages et Voyageurs. Dictionnaire Européen Des Lumières sous la Direction de Michel Delon*. París. P.U.F., 1997 pag. 1092-1095.

Vovelle, Michel y otros: *El Hombre de la Ilustración*. Edit. Alianza. Madrid 1995. Pag. 267

<sup>3</sup> Clément, Jean Pierre: *Las Instituciones científicas y la difusión de la ciencia durante la Ilustración*. Edit. AKAL. España 1993. Pag. 7

espíritu del siglo XVII que fundaba sus experiencias en hechos misteriosos y providenciales.

Ambas nociones, progreso y felicidad, tiñeron los relatos de los viajes de La Perouse y La Condamine, a la vez que reflejaron también sus intereses y apetitos. El primero, cuando se refería por ejemplo a la circulación y el comercio de pieles en China y Alaska -necesarios para Francia- y su par Condamine, al analizar las posibilidades del comercio de las especias y del cacao silvestre.

En dicho contexto, de apertura de los espíritus a otras realidades, de desarrollo de las ciencias, de la misión de conocimiento del hombre en sí mismo y sobre el universo, las Luces pasaron a ser el sostén de este andamiaje.

Desde esta perspectiva, los viajes científicos del siglo XVIII, se diferenciaron radicalmente de los viajes del XVI y XVII, al no perseguir como objetivo la conquista y la colonización, sino brindar al mundo un modelo universal y enciclopédico. En este sentido, el propósito de dichas exploraciones fue difundir la filosofía, el conocimiento de la razón, iluminar los espíritus y promover la civilización desde la ciencia. Se deduce entonces, que el saber se constituye en una nueva herramienta de poder, que tendía universalmente al desarrollo de la humanidad. Dicha posición aparece fundamentada en la Enciclopedia Francesa, en el artículo “*viajes*” de Jacourt, que sostiene... “*los viajes amplían el espíritu, lo elevan, lo enriquecen de conocimiento, lo curan de los prejuicios racionales... su objeto principal es examinar las costumbres, el genio de otras naciones, su gusto dominante, su arte, su ciencia, su manufactura y su conocimiento*<sup>5</sup>”...

La cita confirma la propuesta enunciada en el trabajo de analizar la carta material del mundo que construyeron La Condamine y La Perouse en el pensamiento concreto de las Luces europeas.

### *Ciencia y Viaje*

---

<sup>4</sup> *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné Des Sciences Des Arts et Des Métiers, par une société de gens de Lettres*, Troisième. Edition, Impres A Livourne, dans L'imprimerie de la société. París MDCCLXXII. Pag. 433. Tomo 3

<sup>5</sup> *Encyclopédie* Ibidem. Pag. 493 Tomo 17

Un soporte importante de este proceso fue el estado de avance logrado en la geografía y en la humanidad a través de los progresos del desarrollo científico. La investigación enciclopédica - tanto de la historia natural como de la historia política- abrieron el horizonte para los conocimientos a partir de bases más sólidas: la elaboración de cartas hidrográficas, nuevos derroteros para las expediciones mercantiles, clasificación de recursos materiales y humanos, mediciones de la superficie terrestre, estudios climáticos, etc. Ello supuso una explotación sistemática y utilitaria, pero desde una nueva racionalidad impuesta desde la ciencia. En este proceso de retroalimentación entre lo conocido y desconocido se aportaron elementos nuevos que a partir de su valoración tendrán por resultado una nueva perspectiva de la historia y el espacio. Mucho tuvo que ver en dicho proceso especialmente la historia natural moderna. Son los presupuestos teóricos lineales los que a través de su “Sistema de la Naturaleza” brindaron el referente obligado de los viajeros para la carta material del mundo.

A través de una nomenclatura universal basada en el latín, se facilitó la receptividad del sistema natural que resumió a la vez las aspiraciones nacionales y transnacionales de la ciencia europea<sup>6</sup>.

También contribuyeron a la divulgación del saber científico factores coyunturales e intrínsecos de cada viajero, los que convencidos del valor y de la utilidad de la ciencia, perfilaron las fronteras difusas y universales del conocimiento. Podemos mencionar los contactos fluidos entre las academias científicas \_como por ejemplo la Royal Society y la Academie Française- o la colaboración en el viaje de La Condamine de Juan y Ulloa ofrecidos por la Corona española.

### *El universo del viajero*

Sin detenernos en un análisis del viaje como género literario, rescatemos algunas ideas eje que caracterizaron este tipo de relato. La primera es la del escritor- testigo, que implica una manera de percibir la realidad, adquirir experiencias y aprendizajes brindando un amplio material simbólico y cultural. En los viajes lo material y lo espiritual se conciliaban armoniosamente: “...*Explorando el mundo-* decía Montaigne- *nos conocemos*

---

<sup>6</sup> Cfr. Clément Jean Pierre op. cit.

a sí mismo. Este vasto mundo es el espejo en que debemos de mirarnos para conocernos bien<sup>7</sup>”. Como sostiene Hafid Martin<sup>8</sup> estas redes de intercambios produjeron una dinámica que dio a la literatura de viaje un vigor inigualable. Dominaron los criterios de observación, percepción sensorial, clasificación, medición, que se entrecruzaron con el mundo exterior, del choque con otras culturas emergieron nuevas imágenes construidas por los viajeros. En este intercambio se impuso lo real a lo ficticio, sin desaparecer lo subjetivo que nutre toda la formación del sujeto-autor, aunque con la tensión entre sujeto y objeto observado, combinándose ciencia y autobiografía<sup>9</sup>.

El discurso de viaje persiguió la transparencia y una concordancia posible entre las palabras y las cosas, pero es difícil sin embargo hablar de pueblos salvajes sin hacer referencia a la propia cultura del viajero. El parámetro de medición fue el que le dio el medio y su formación intelectual, aunque constituyó una dificultad adecuar la descripción con las palabras, que reflejasen exactamente la percepción que tenían, apelando muchas veces a culturas conocidas por el viajero.

La ventaja de este género es que no tiene límites, como sí lo tienen las formas literarias establecidas. En el viaje, la ilusión de libertad adquiere realidad, es el espacio temporal donde se afinan las percepciones sociales. El relato del viaje se convierte así en “experiencia del yo<sup>10</sup>”.

## *II- La carta material del mundo*

A través de la percepción y descripción del mundo material y cultural se ha dado al viaje una nueva concepción, basada en instrumentos renovados de conocimientos. Así, el viaje a la luz de las preocupaciones de los autores revela la geografía intelectual de la sociedad a la que pertenecen. Estas percepciones en un medio natural nuevo los condujo a los viajeros a discursos críticos sobre las instituciones y las conductas del hombre, o sea que sobre la base de las experiencias concretas y locales adquirieron representaciones

---

<sup>7</sup> Montaigne Michel 1979. *Essais*. Liurne 1, París- GF. Flammarion

<sup>8</sup> Martin Hafid Nicole: *Voyage el Connaissance Au Tournant Des Lumières.(1780-1820)*. Oxford, Voltaire Foundation, 1995

<sup>9</sup> Todorov Tzvetan: *Las morales de la historia*. Edit. Paidós. Barcelona 1993. Pag. 99

<sup>10</sup> Roche Daniel: “Viajes” en Ferrone Vincenzo y Roche Daniel: *Diccionario Histórico de la Ilustración*. Edit. Alianza. Madrid 1998. Pag. 294

diferentes del mundo. Un cierto número de categorías explicativas son revisadas, por ejemplo la *teoría de los climas*, el *transformismo de las especies*, o los lugares de la *barbarie-civilización*, que son reconfigurados. Nuevas cartas materiales y de producciones humanas mundiales, fueron también elaboradas.

Una de las mayores dificultades del relato de viaje es como insertar en él la descripción para hacerlo más eficaz y transmitir con mayor fidelidad sus experiencias empíricas. Lo que le da coherencia, es la sucesión de acontecimientos en un orden cronológico. Sin embargo las formas que adquirieron dichos relatos, tuvieron algunas variantes propias determinadas por los fines a alcanzar. Estas diferencias se advirtieron en los informes de Condamine y La Perouse.

No hay dudas que tanto La Condamine y La Perouse se enmarcaron dentro de las expediciones científicas, planteando un nuevo campo de investigación. Ambos se declararon explícitamente neutrales y que no perseguían fines de conquista, aunque el tema siempre subyace en los objetivos de los estados. Al respecto señala La Laperouse ...”*Aunque sea francés en esta campaña, soy cosmopolita ajeno a la política de Asia*”<sup>11</sup>

Los viajeros se pronunciaron a favor del progreso de la ciencia y del provecho común de todas las naciones. Sostuvo La Condamine ...”*Me propuse sacar utilidad del viaje trazando un mapa de este río y recogiendo toda clase de observaciones que tuviera ocasión de hacer en un país tan poco conocido*”<sup>12</sup>

No podemos pensar que estarían ausentes en dichos relatos los intereses tanto personales como los del país, sino que fueron accesorios. Ello se reconoce - en el caso de La Perouse- en el cumplimiento estricto y reiterado de las Instrucciones dadas por Luis XIV.

En ambos exploradores se dio una estrecha alianza de objetivos entre ciencia, intereses políticos y filantropía. En cierto modo, la Utopía estuvo siempre presente, en la convicción que la riqueza, producto del conocimiento proporcionado por las nuevas expediciones, estuvo puesto al servicio de la humanidad.

El concepto de explorador tiene connotaciones diferentes con respecto al pasado y es el Diccionario de Trevoux quien lo precisa ajustándose dicho concepto a los rasgos

---

<sup>11</sup> Vovelle Michel op. cit. pag. 268

<sup>12</sup> La Condamine Carlos María: *Viaje a la América Meridional*. Colección Austral. Espasa –Calpe .Argentina. Buenos Aires 1945. Pag. 23 En adelante L.C.

descriptos en los viajes citados. ...”nombre que anuncia funciones más nobles que la de ser espía, ampliando el termino al enviado a conocer la situación de un país, su extensión, etc.<sup>13</sup>”

Los exploradores científicos del siglo XVIII respondieron a estas funciones, al dar lugar a la observación, clasificación, estudios antropológicos, etc.

Lo primero que surgió en el relato de Condamine es el carácter de “expedición interior” presentada como un frente jaqueado por múltiples inconvenientes, que dificultaban el mismo relato como...”los rigores del clima, enfermedades instrumentos dañados, ejemplares perdidos, demoras e intolerable frustración<sup>14</sup>” Los diez años transcurridos hasta su retorno fueron una muestra de ello.

El viaje de La Perouse, sin ser una “expedición interior”, sino más bien epidérmica también soportó naufragios y sus hombres fueron víctimas del ataque de los indígenas. Solo gracias a Barthélemy de Lesseps y a su travesía que sus relatos llegaron a manos de la corona. Su expedición perteneció al tipo de viajes que Vovelle denomina de “no retorno<sup>15</sup>” y el genero de su informe a “narración de navegación”. En este género el factor sorpresa es una constante porque el lector penetra en el texto, siguiendo las mismas frustraciones, interrogantes y expectativas de los viajeros. La Perouse sostuvo su deseo de ...”poner en los ojos del lector lo que ve con sus propios ojos”<sup>16</sup>...

Incluso por momentos los relatos conllevan tal suspenso implícito que supera en muchas oportunidades la realidad o la trama de cualquier obra de ficción, como el planteado por ejemplo en el asedio y el ataque de los indígenas, Respecto de las características de los relatos de viajes, el de la Condamine es un informe presentado en la Academia Francesa como “Relato abreviado de un viaje hecho en el interior de la América Meridional”, no escrito como una comunicación científica sino con el estilo de literatura de supervivencia con peligros e inconvenientes y las “curiosités” que fascinaban a los europeos, invitando a los lectores a seguir su itinerario y acompañándolos en sus descubrimientos.

---

<sup>13</sup> *Dictionnaire Universel François et Latin Vulgairement appelé Dictionnaire de Tevoux*. París MDCCLX  
Pag 984 Tomo 3

<sup>14</sup> Prat, Marie Louise: *Ojos Imperiales*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Pag. 41

<sup>15</sup> Vovelle Michel, op. cit. pag. 302

<sup>16</sup> La Perouse, Jean Francois: *Voyage de La Perousse autour du monde publié d'aprestous les manuscrits de l'auteur et ilustre de dessins et de cartes*. París. Edition du Carrefour. 1930. Pag. 110. En adelante L.P.

También se conocieron en la Academia, extensos relatos de Juan y Ulloa que complementaron los de La Condamine, pero que fueron presentados ante la Monarquía Española.

La Condamine pudo disfrutar a posteriori a diferencia de La Perouse, del reconocimiento de un amplio público, al volcar todas sus experiencias en conferencias y diálogos fecundos con los mismos científicos.

Mientras La Perouse despertó el interés de aquellos que con posterioridad alimentaron su imaginación utópica, La Condamine fue el punto de partida de una nueva orientación en los viajes científicos, dejando definitivamente el paradigma marítimo y penetrando en el interior de los continentes.

Ello marcó la marcha del expansionismo imperial europeo que conformó un nuevo modelo de dominación, al concretar el conocimiento con explotación de los recursos.

Así como sostiene Louise Pratt<sup>17</sup> los viajes científicos del siglo XVIII y la sistematización de la naturaleza operaron como un lujoso y multifacético espejo sobre el cual Europa podía reflejarse como *proceso planetario* en expansión, que tendría sus frutos en el siglo XIX, con nuevos mercados, recursos explotables y tierras para colonizar. Ya los viajeros del siglo XIX volverán tras sus huellas

#### *a) Valoración de los recursos*

A través del análisis sobre los recursos fauna, flora, población, minerales, etc, se observarán las nuevas perspectivas para abrir camino a una explotación sistemática y utilitaria, registrando las condiciones materiales de los intercambios y evaluando las variaciones de la producción

La Perouse y La Condamine realizaron un inventario de la fauna y de la flora, ampliando el repertorio de las especies conocidas y clasificadas por Lineo. Así se expresa La Condamine ... " *encontré plantas nuevas, animales nuevos, hombres nuevos*<sup>18</sup>. "

Esta necesidad de observar, ordenar clasificar, preservar las nuevas especies, recoger plantas, animales minerales, insectos, etc, se trasunta en la presencia de innumerables científicos que acompañaron a ambos en las expediciones. No solo se

---

<sup>17</sup> Pratt, Louise, op. cit. pag. 70

buscaba incorporar y catalogar las nuevas especies a repertorios enciclopédicos, sino descubrir su potencialidad económica- cultural, y trasladarlos a los jardines botánicos que florecían en Europa, enriqueciendo el patrimonio universal. Por ejemplo: La Condamine llevó cajas con quina con la esperanza de conservar algún brote para los jardines del rey. Este recurso dio lugar a nuevas teorías sobre el desarrollo de las especies.

Desde hacía tiempo se hablaba de la variabilidad de las especies, pero solo como especulaciones inteligentes. En el siglo XVIII se dio una aproximación materialista de la evolución de la transformación del universo vivo en un contexto pre darwiniano y pre lamarckiano, dando lugar a la querrela del transformismo<sup>19</sup>

En el siglo XVIII, todavía existía el pre transformismo, pues tanto Maupertuis, Buffon y Diderot, consideraban que la materia viva es distribuída, aunque por la interacción luego se transforme. Es decir, hay aproximaciones todavía tímidas del evolucionismo que se concretarán en el siglo siguiente, al plantear Darwin la influencia del medio sobre la variabilidad orgánica.

El flujo y el reflujo de los recursos no fue solo hacia Europa, los viajeros también llevaron frutos, árboles, y semillas a los naturales con el fin de enseñar a sembrarlas y cultivarlas.

La Perouse por ejemplo, al llegar a la isla de Pascua repartió semillas y plantas para ser aclimatadas. Dicha decisión si bien cuenta con el consentimiento de La Perouse, respondió a instrucciones precisas de Luis XIV que denotan la orientación de la monarquía francesa.

En general la percepción de las tierras observadas, fue que presentaban una gran riqueza y que la naturaleza era pródiga, adjudicando muchas veces las dificultades, a la ignorancia del tratamiento de algunos recursos y a la desidia e indiferencia de los naturales.

Ambos viajeros marcaron como elemento decisivo para la integración económica, las dificultades del clima, hasta podría hablarse de una convicción determinista de la naturaleza.

---

<sup>18</sup> L.C. op. cit. pag. 40

<sup>19</sup> El enfrentamiento es entre transformismo y fixismo. Frente al reconocimiento que la naturaleza puede producir todos los seres orgánicos a partir de un ser particular, el fixismo establece que cada especie es salida de la mano de la creación.

Por ejemplo La Condamine sostuvo que ...”*el clima genera costumbres diversas, diversidad de alimentos y escaso comercio entre las naciones vecinas. Es este clima el que incide en la descripción de los naturales originados ya sea por el calor abrazante o el frío*<sup>20</sup>”...

La Perouse va mas allá cuando sostiene que la libertad e independencia caracteriza a las naciones del norte, coincidiendo con Montesquieu quien sostiene que

...”*La variedad de los climas forma carácter diferente. Si lo encerráis en un lugar caldeado sentirá un gran desfallecimiento...su debilidad física le producirá un desaliento moral...los pueblos de los países cálidos son temerosos como los viejos, en los países fríos temerarios como los jóvenes.*”<sup>21</sup>

Para muchos hombres del siglo XVIII, Montesquieu sería el autor de la *teoría de los climas*, pero ya se encuentra desde los antiguos y evidencia como una idea popular que se perpetúa en el transcurrir de los tiempos. No es extraño que se incrementa entonces dicha noción en la literatura de viajes, al tratar con mundos en contacto con diversidad de costumbres y pueblos, así como sus organizaciones sociales diferenciadas.

La noción de temperatura lleva a una relación calor-molicie, frío-vigor, indolencia de unos-vitalidad de los otros<sup>22</sup>.

Montesquieu hará extensivo este cuadro conceptual al dominio político. A fines del siglo XVIII surgieron reacciones contra dicha teoría, entre los materialistas D’ Holbach y Helvetius, quienes sustituyeron las causas físicas sobre las morales<sup>23</sup>.

Respecto de los recursos, las grandes contrastes que se observan entre La Condamine y La Perouse obedecen por un lado, a la amplitud del viaje de La Perouse, a la diversidad de regiones y climas que recorre, y a la localización selvática del Amazonas poco explorada aun, en el caso de La Condamine. Así mientras La Perouse describe una variedad extensa de productos -algunos conocidos por los europeos-, como naranjas, limones, fresas, achicoria, corderos, variedad de peces y pájaros, etc, La Condamine

---

<sup>20</sup> L. C. Op. cit. pag. 41

<sup>21</sup> Montesquieu: “*El espíritu de las leyes*”. Ediciones Libertad 1994. Libro XIV. De las leyes con relación al clima. Cap. I. Pag. 208.

<sup>22</sup> Martin Hafid: *Evolución crítica de la teoría de los climas a través del siglo XVIII en Francia. Del determinismo geográfico a la libertad política.* (Texto electrónico)

<sup>23</sup> Erhard Jean: *L’idéé de nature en France dans la première moitié du XVIII siècle.* París. Albin Michel 1994 pag. 691

continúa y centra su descripción en un área geográfica específica, caracterizada por animales que habitan la zona selvática.

Este último hizo descripciones exhaustivas que tienen como fin que el lector capte con precisión los detalles de la observación de los científicos, por ejemplo es minucioso al caracterizar cocodrilos de dos pies de longitud, tigres, pumas, serpientes –las conocidas y las propias del lugar como la serpiente anfibia- denominada yacumana o madre del agua-, y toda la variedad y belleza de pájaros, como el colibrí, el colorido de los tucanes, papagayos y guacamayos. (amarillo con verde). Describió además la fuerza de la imagen que transmite la presencia del cóndor en la región.

La labor de clasificación y recolección fue una constante en ambas expediciones. Una de las curiosidades que más impresionó a La Condamine fueron las lianas- citadas en varios pasajes de su escrito-... "*especie de miembros que utilizan como cuerdas, que caen en ilillos perpendiculares, se introducen en la tierra subiendo y bajando alternativamente*"<sup>24</sup>

A los fines de la producción, se refirió continuamente a las gomas, especialmente el caucho, como resinas y bálsamos que se extraen de los árboles<sup>25</sup>. Algunos de estos aceites fueron usados para alumbre, mientras el caucho permitió la fabricación de botellas, botas, etc. Se advierte así la proyección de dichos aportes para el germen y potencialidad económica de los Estados.

#### *b) El comercio*

El tema del comercio como motor del progreso ocupó un lugar destacado, no solo en la época, sino también en el relato de viaje de La Perouse y La Condamine.

Respecto a los productos de interés para los naturales y los europeos, ambos viajeros coincidieron en señalar la importancia de los minerales, aunque a escala mundial las especias, metales y cereales de América tenían una importancia menor. Las consecuencias de estos intercambios son principalmente económicas porque aseguraron la prosperidad de las grandes Compañías y de los Estados que los motorizaron.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> L.C. op. cit. pag. 52

<sup>25</sup> L.C. op. cit. pag. 53-54

<sup>26</sup> Cfr. Briost Pascal: *Espaces maritimes au XVIII siècle*. Edit. Atlande, París. 1997, pag. 169

En el relato de La Perouse, ocupa un primer lugar el hierro, pues mientras el oro es mas deseado en Europa, el hierro por su rareza lo es en esas tierras. El canje de hierro favoreció a los europeos, en especial a los franceses, en el comercio de pieles (la mas requerida fue la especie de nutria de mar que reportará enormes beneficios).

La Condamine por su parte, hizo referencia a los requerimientos de oro por parte de los europeos y al mal aprovechamiento del mismo. La indiferencia de la actitud de los indígenas es remarcada, aunque aclaraba que las minas se encontraban abandonadas y el oro era de 14 kilates mezclado con plata y maleable con martillo-. También señaló la importancia y el interés de los europeos por las esmeraldas talladas que se encontraban en el Perú y en la provincia de Esmeralda, a 40 leguas de Quito, las que escasearon según el viajero porque los indios no querían desprenderse de ellas y los europeos se las llevaron constantemente.

Otro producto de importancia para los naturales del amazonas fue la sal, necesaria para la conservación del pescado.

Con respecto a otros recursos, La Perouse señaló la importancia de la producción de aceite de ballena, que no tuvo la misma suerte de la producción pesquera, pues solo fue utilizada como producto fresco para el mantenimiento de la tripulación.

La Condamine por su parte, planteó la posibilidad que presentaba el comercio de ciertas especias aromáticas americanas –como el chuchiri o el puchiri- con Europa, el que podrían gozar de un interés similar a las obtenidas en Oriente. Estas especias fueron descritas por La Condamine como ... *”frutos, mas o menos del grosor de una aceituna; se los ralla como la nuez moscada y tienen las mismas aplicaciones<sup>27</sup>”*...

Con respecto a las características del comercio con Europa, ambos viajeros realizaron críticas y expresaron sus puntos de vista. Tomando como referencia el artículo de la Enciclopedia Francesa referido a las colonias, podemos afirmar que sigue vigente, al menos en este documento y con relación a las metrópolis, el Pacto Colonial.

*...”Si las ventajas del comercio interior son grandes no deben entrar nunca en concurrencia con la metrópoli, limitándose el comercio de la colonia con los extranjeros<sup>28</sup>”*.

---

<sup>27</sup> L.C.op. cit. pag. 80

<sup>28</sup> Encyclopédie, op.cit. pag. 614-615. Tomo 3

En La Perouse se advertía por el contrario una crítica al sistema mercantilista y monopolístico. El puso como blanco de sus ataques a España, no solo en su relación con Chile sino con Manila, definiendo el sistema como *carente de luces* y aconsejando la supresión de este régimen mantenido durante dos siglos.

Sus ideas sobre la libertad de comercio están claras en las siguientes citas:

*“Con buenas leyes y libertad de comercio se podría atraer a algunos habitantes<sup>29</sup>”*

*...”Una libertad absoluta de comercio para todas las naciones, aseguraría una riqueza que estimularía todos los cultivos, un derecho moderado de todas las exportaciones que beneficiaría en pocos años a todos los gobiernos<sup>30</sup>”*

En esta última cita, aparece planteada en parte lo que se denomina “utopía liberal”, por supuesto sin imaginarse todavía los trastrocamientos que producirían más tarde, la revolución industrial en el mundo.

Por su parte La Condamine, realizó también la crítica al comercio exclusivo de las misiones españolas cuando señalaba que *...”los misioneros de la corona de España se resentían de proveerse de ninguna de las comodidades de la vida, no teniendo comercio ninguno con sus vecinos los portugueses<sup>31</sup>”*.

El comercio a criterio de La Condamine, facilitaba a las personas ricas toda clase de comodidades. La población recibía mercancías de Europa a cambio de los géneros del país, entre los que se destacaban el oro en polvo del interior de Brasil y lo que el autor denomina *“producciones útiles”* tales como, la corteza de madera, de clavo, la zarzaparrilla, la vainilla, el azúcar, el café, y en particular el cacao.

### *III- Percepciones culturales*

El siglo XVIII soñaba con un mundo mejor, pero sus ideas no solo se reflejaron en el plano utópico en que se desarrollaron, sino se volcaron a la práctica con un buen número de reformas para mejorar la humanidad, ello respecto al objetivo de felicidad

---

<sup>29</sup> L.P. op. cit.pag. 117

<sup>30</sup> L.P. ibidem. pag.149

<sup>31</sup> L.C. op. cit.pag. 58

definido por Bentham y Beccaria como “la mayor felicidad posible para el mayor número posible”<sup>32</sup>

La sociedad del siglo XVIII construyó numerosas utopías, propias de una sociedad que tenía una realidad de carencias y no de abundancia. Si bien América y Asia no constituyeron en sí una utopía, brindaron condiciones para su construcción abriéndose como un mundo con grandes posibilidades a las aspiraciones de los europeos. En estos espacios no contaminados por una “civilización corrompida” aparecieron en algunos “la ensoñación de una sociedad feliz”

*...”El paraíso y la nostalgia se enredan en la misma trama de sueños y nostalgias. El pasado y el futuro se tocan gracias a los descubrimientos”.*<sup>33</sup>

Estas ideas están latentes en La Perouse, no como planteo global utópico de un mundo organizado minuciosamente, sino se advierte la presencia de elementos de “quienes cuestionan el orden imperante a partir de una necesidad o deseo no satisfecho”.<sup>34</sup>

*“:::Nosotros podemos asegurar que eran pobres, desde largo tiempo no tenían ni la ambición de los conquistadores ni la avidez de los comerciantes”*<sup>35</sup>

*“El conocimiento en los pueblos de esta isla, está más extendido que en las clases comunes de los pueblos de Europa. Todos los individuos parecían haber recibido la misma educación”*<sup>36</sup>

No hay dudas que La Perouse fue un crítico de su sociedad, que rescataba los valores de estos pueblos, en función de lo que él deseaba para su medio. La idealización esta dada por la felicidad de estos, que sin leyes ni castigos no tenían problemas sobre una tierra que producía todo.

Esta descripción de islas afortunadas, bendecidas por la naturaleza pintoresca y románticas conformaron casi un “Edén” o una “Arcadia”. La flora prodigiosa, los jardines y campos que producían deliciosas frutas, hicieron soñar a cualquier lector.

---

<sup>32</sup> Beccaria: “*De los delitos y las penas*”. Hyspamerica. Buenos Aires. 1984. Pag. 43

<sup>33</sup> Scheines, Gabriela: “*De la utopía del nuevo mundo a la utopía del fin del mundo*”, en Utopía. Edit. Corregidor. Buenos Aires. 1994. Pag. 140

<sup>34</sup> Ainsa Fernando: “*Necesidad de la utopía*” Edit. Nordan. Buenos Aires 1990

<sup>35</sup> L.P. op. cit. pag. 202

<sup>36</sup> L. P. Ibidem, pag. 188

En la representación de las islas del Pacífico, hay evidentemente una visión subjetiva pues no solo son consideradas encantadoras, sino virtuosas, pacíficas y laboriosas. Se describía una naturaleza generosa, la pureza y la belleza de la humanidad en ellas y una armonía entre el hombre y su medio. Ya el mismo Diderot refiriéndose a Tahití sostenía que “la verdadera felicidad se encontraba en la ignorancia de la moral cristiana, en el rechazo de las nociones de pecado y pudor, en una libertad mas allá de los conceptos occidentales del bien y del mal<sup>37</sup>”

La Condamine por el contrario, no tuvo una visión optimista ni idílica, pues no se refería al Amazonas como el paraíso y aunque reconoce que la naturaleza es a veces pródiga con los naturales, su estupidez y su condición de *bestias* no les permitía aprovecharlas. Sin dudas La Condamine planteó la tensión “civilización – barbarie” desde una postura etnocéntrica y eurocéntrica, cuestión que se debatió en profundidad desde el comienzo mismo de la conquista y que fue central en las discusiones del pensamiento del siglo XVIII:

Incluso La Condamine expresaba que “*no coincide con lo que ha leído de Garcilaso de la Vega sobre la educación, artes y gobiernos de estos pueblos*<sup>38</sup>”. Esta misma literatura, como la de Garcilaso, ha nutrido a pensadores y literatos del siglo XVIII, como por ejemplo Marmontel, que idealizaba las sociedades y costumbres de los incas en su obra la “Destrucción del imperio de los Incas”. La Perouse frente a la *barbarie* que visualiza La Condamine, se inclinaría más bien por una “*barbarie inocente*”.

En esta mezcla de lo real y lo imaginario, La Perouse respondía de esta manera al contexto revolucionario del siglo XVIII pues antes de vivir el naufragio de Francia, prefería refugiarse en la evasión, dejándose absorber en la isla por las tinieblas de lo primitivo y de lo puro, no contaminado por las costumbres occidentales.

Dentro de este debate del siglo, no todos compartían el ideal de Rousseau, algunos como Buffon o Voltaire condenarán dicho estadio legitimando en parte la colonización. Pero Rousseau y sus seguidores pre- románticos dinamizaron el mito de “noble salvaje”, contribuyendo a revivificarlo el mismo Bougainville, con la idealización de los tahitianos y

---

<sup>37</sup> Gury Jacques: En marge d’une expédition scientifique fragments du dernier voyage de La Perouse (1797) pag. 199 en Journal “Dix-Huitième siècle” N° 22 1990. Société Française d’Etude Du XVIII Siècle. Presse Universitaire De France

<sup>38</sup>L. C. op. cit. pag. 43

Diderot en el “Suplement au voyage de Bougainville” estableciendo que “las leyes de los hombres no pueden ser comprendidas sino en relación a las sociedades en que ellas se inscriben. “La cultura europea no es un modelo.”<sup>39</sup>

Respecto a la idea de “noble salvaje” russoniano, La Perouse tiene conciencia que la bella permanencia no era inocente:

*“No percibimos arma alguna, pero el cuerpo de estos indígenas cubiertos de cicatrices probaban que estaban a menudo en guerra entre ellos, reflejando una ferocidad encubierta”*<sup>40</sup>

El eje de la discusión barbarie-civilizado, que por otro lado no es nuevo en el siglo XVIII, pero es central en los relatos de viajes, se constituyó en una categoría forjada por una Europa segura de sí misma, que se permitirá considerar bárbaros a otros pueblos del planeta.

Los europeos compusieron una representación negadora de la civilidad o cultura indígena que regirá durante tres siglos, descubriendo una nueva realidad humana a partir del encuentro de culturas diferentes. Este no reconocimiento *del otro* se reconoce como un *no ser como nosotros*. (los europeos)

Dicha actitud negadora de la alteridad, legitima la destrucción del otro en nombre de la Verdad que conducirá entre algunas cosas a justificar el genocidio, la expropiación y la esclavitud.<sup>41</sup>

El *otro* es aquel que no hace como yo hago y cuyo cuerpo no es como el mío. O sea que la alteridad es la alteración de la mismidad.<sup>42</sup>

La Condamine, poseía un conocimiento muy profundo de la realidad americana, al definir “*los rasgos y semejanzas y un fondo de carácter común en los americanos*”<sup>43</sup> al reunir los prejuicios de muchos de los europeos por la *barbarie de los indígenas*.

*“Tienen por base la insensibilidad (apatía o estupidez). Sus ideas no se extienden mas allá de sus deseos, flotantes hasta la voracidad, sobrios si la necesidad los obliga, sin parecer desean ..., enemigos del trabajo, indiferentes a todo estímulo de gloria, de honor o*

---

<sup>39</sup> Brioist Pascal, op. cit. pag. 178

<sup>40</sup> L. P. op. cit. pag 226

<sup>41</sup> Gómez Muller Alfredo: *Alteridad y ética desde el descubrimiento de América*. Edit. Akal. 1997. Pag. 6

<sup>42</sup> Gómez Muller Alfredo Ibidem. Pag 9

<sup>43</sup> L. C op. cit. pag. 39

*reconocimiento, incapaces de reflexión, entregados a una alegría pueril pasan su vida sin pensar y envejecer sin salir de la infancia de la que conservan todos sus defectos”<sup>44</sup>*

Aquí no solo se plantea su inferioridad natural sino su humanidad, apenas merecen el nombre de humanos, todo por no crear una cultura igual a la europea, negando “*no hacer lo que yo hago*”, o sea la esencia misma de la alteridad.

El discurso de La Condamine se parece bastante al del español marques de Sepúlveda, que esboza principios de supuesto racismo en la España moderna. Así Sepúlveda definía al bárbaro como aquel que tiene “inferioridad natural por no poseer ciencia, no conocer la escritura, y no tener leyes escritas<sup>45</sup>, o sea no por ser propio del indígena, sino por no hacer lo que los europeos, convirtiéndose el hombre occidental en parodias de humanidad. Sus prejuicios europeos lo llevaron a Sepúlveda a un etnocentrismo orgulloso.

También están presentes en La Condamine, algunas ideas de la filosofía ilustrada como la reflexión de Kant sobre la minoridad de los hombres hasta ser alcanzados por la luz de la razón, cuando dice que “*los hombres pasan su vida sin pensar, sin salir de la infancia*”

La superioridad estaba planteada además por la pureza social del ser blanco, que aparece como “ser valor” y además por la pobreza del lenguaje.

La Condamine dice:

*“Palabras como tiempo, espacio, ser, sustancia, justicia, virtud, libertad, agradecimiento, no tienen equivalente en sus lenguas”<sup>46</sup>*

Estas virtudes, no reconocidas por La Condamine, lo fueron por Montaigne en el siglo XVI, en sus Ensayos como “la devoción, observancia de las leyes, bondad, franqueza” aunque sus reflexiones no partían del conocimiento propio de los indígenas sino para ilustrar su tesis referente a la sociedad de su tiempo.

Montaigne fue uno de los pensadores que más influyó en los tres siglos siguientes, planteando el relativismo de las costumbres y que la barbarie no existe porque todas las costumbres son realidad. Sin embargo pasará mucho tiempo para que se perciban a las

---

<sup>44</sup> L. C. Ibidem. pag. 42

<sup>45</sup> Ibidem pag.9

<sup>46</sup> L. C. op. cit. Pag. 43

demás civilizaciones como otras y que se tome conciencia de la diferencia. La prueba es que esta misma tensión aparece una vez más manifiesta en La Perouse y Condamine.

Un aspecto también abarcado por los autores será el de la negación del otro fundado en las diferencias de las costumbres, ya Montesquieu se refería en su “Espíritu de las leyes”, a que no fumaban tabaco y no se afeitaban a la manera de los españoles.<sup>47</sup>

La Condamine denunciaba cosas extrañas en las tierras del Amazonas, *“la extensión del lóbulo de las orejas de 4 a 5 pulgadas que les cuelga hasta los hombros, llevando el agujero de ramilletes de hierbas o flores”*<sup>48</sup>

La Perouse también respondió al concepto de “civilización” que tiene que ver con “Civilite” o sea comportamientos refinados, buenos modales, que se venían difundiendo a través de manuales de civilidad como “El Cortesano” de Castiglione y que marcaba la diferencia de las clases superiores de la sociedad con el resto, proceso civilizatorio que fue analizado en profundidad por Norbert Elías<sup>49</sup>.

*“He visto mujeres y niños comer algunas fresas y frambuesas pero es sin dudas una actitud insípida para estos que no son más que buitres en los aires y lobos y tigres en la selva”*<sup>50</sup>

Mientras La Condamine los había calificado de groseros y glotones hasta la voracidad, La Perouse reconocía sin embargo que en algunos lugares como la Isla de Pascua no se los podía calificar como salvajes por haber realizado avances en la civilización al adquirir algunos caracteres y comportamientos de los españoles.

Se trasunta ya, en algunos pasajes de La Condamine, la importancia del concepto de civilización(en la segunda mitad del siglo XVIII) asociado a la educación, que va tomando otra connotación, acorde con la filosofía de las Luces y respecto a las necesidades de educar.

Para referirse al hombre en el Amazonas decía:

*“El hombre abandonado a la naturaleza, privado de educación y de la sociedad difiere poco de la bestia....convertirlos en civilizados no es tarea insignificante”*<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> Montesquieu El espíritu de las leyes XV,3

<sup>48</sup> L. C. op cit.pag. 55

<sup>49</sup> Elías Norbert: “El proceso de la civilización”. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económico. Argentina 1993

<sup>50</sup> L. P. op. cit. pag. 96

<sup>51</sup> L.C. op. cit. pag. 55

Sin embargo no todo lo “*No europeo*” es barbarie, La Perouse reconoce como civilizado a los pueblos milenarios de la China o Japón.

En el movimiento filosófico francés aparecen ya en el siglo XVIII algunos argumentos anticlericalistas y antiesclavistas, en base a nefastas experiencias coloniales tanto con planteos económicos, como religiosos y culturales, responsabilizando a España como el principal protagonista de las crueldades (Marmontel, Rousseau, etc.) aunque los efectos de estas corrientes no se verán todavía en la práctica, sino en los siglos siguientes

El tratamiento de las mujeres seguía ligado al proceso civilizatorio. El juicio de La Perouse sobre las mujeres es devastador porque se refiere a ellas como “*las más horribles del mundo y los seres más asquerosos y groseros del universo*”.

La Condamine en contacto con la versión de las mujeres “Amazonas” en la región, justifica en parte su huida cuando sostiene:

*“desdichadas mujeres indias, por su vida errante al seguir a sus maridos y no dichosas en la vida doméstica, justificando la necesidad de vivir independientes para no ser reducidas a su condición de esclavos y bestias de carga”*<sup>52</sup>

Fuera de las críticas a la situación de las mismas, existía una aceptación del rol social de la mujer, relegada a la vida doméstica. Ello no sorprende por ser este uno de los temas pendientes de la Ilustración, la “Ilustración olvidada” como la denomina Alicia Puleo<sup>53</sup>. Fueron fuertes los argumentos que se manejaron para fijar su desigualdad y por ende la inferioridad: la diferencia biológica y la cultural, jurídica, moral, y política, etc.

Sin embargo desde Poulain de la Barre, Kant, y Condorcet, se comienzan a fijar las bases teóricas del feminismo de la igualdad saliendo de la minoría a partir de la conciencia de la libertad y de la razón.

#### *a) Elemento religioso*

En el siglo XVIII la intención de difundir el cristianismo en el mundo, siguió en vigencia aunque debilitada. En los siglos XVI y XVII se realizaron grandes esfuerzos para convertir a los indígenas, siendo de peso la constitución de la Iglesia en América. En el

---

<sup>52</sup> L. C. op. cit. pag. 73

<sup>53</sup> Puleo Alicia, “*La Ilustración Olvidada*”. *La polémica de los sexos en el siglo XVIII*. Edit. ANTHROPOS España 1993.

oriente, espacio central en los relatos de La Perouse, el impacto fue menor y su influencia secundaria. Posiblemente no se logró desplazar a las organizaciones alternativas asiáticas porque hubo una mayoría numérica, porque no se adiestró al clero nativo y porque el manejo de estos territorios estuvo en manos de compañías mercantiles, a las que les interesaba muy poco el problema religioso.

Si se compara los relatos de viaje de Colón con el de La Perouse se advierte que en el primero Dios se constituye en guía y protector de los navegantes, hecho observable en los nombres con que bautiza a los territorios descubiertos: Santísima Trinidad, San Salvador, Santa María de la Concepción, etc.

Ello refleja que en la escala de valores está Dios primero, luego la Virgen, el rey, la reina, etc. Colón se sentía delegado de Dios y su rendición de cuentas es para con él y no para con los hombres, quizás por su poca confianza en aquel Humanismo, que dio una concepción distinta del mundo y del hombre como único interprete de la realidad.

En el siglo XVIII continúa la línea iniciada en el Renacimiento, en la cual el hombre se presenta como el hacedor de su felicidad y destino.

En La Perouse, aunque hay una expresa declaración de pertenecer al catolicismo, su visión no tiene que ver con la religión sino con los objetivos científicos ya enunciados, propios de la sociedad del siglo XVIII. Esto se advierte al contrastar los nombres dados por Colón y La Perouse a las islas, este último lo hizo en homenaje a los científicos que lo acompañaron por ejemplo la de Monerom, nombre del oficial de ingenieros de la expedición<sup>54</sup> o el de la Bahía de Langle.<sup>55</sup>

Se observa así la concepción de hombres que reflejan el espíritu de siglos tan diferentes: el XVI, marcado por la Contrareforma Católica, y el XVIII por la tendencia al laicismo de la Ilustración. El cristianismo de la gente de mar fue muy particular, siendo frecuente el anticlericalismo, las características particulares de la vida del viajero, lo llevaron permanentemente a una reflexión interior casi fuera del encuadramiento de las iglesias, advirtiéndose por lo tanto una cierta laicización en los comportamientos.

---

<sup>54</sup> L.P. op.cit. pag. 213

<sup>55</sup> L. P. ibidem. pag. 248

Esto se refleja en los relatos de La Perouse en que aparecen elementos religiosos, como crítica a las misiones católicas. Como por ejemplo una crítica a *“La vida ociosa de los claustros”*<sup>56</sup>

Refiriéndose a los sacerdotes sostenía:

*“individualmente fueron buenos humanos, su temperamento dulce y su calidad austera. Yo abogo mas por los derechos del hombre que por los del teólogo y habría deseado que a los principios del cristianismo hubiera agregado una legislación que poco a poco convierta en ciudadanos a los hombres”*<sup>57</sup>

Siguiendo la misma línea aparecen críticas al cristianismo al condenar el número de célibes y sus medios violentos para mantenerlos.

Respecto a los naturales, encontramos en el relato la presencia religiosa por ejemplo en la construcción de los grandes movimientos de la Isla de Pascua, en cantos agradables dirigidos al sol, en la presencia de cementerios, cofres funerarios y la creencia de una vida de ultratumba.

Se advierte en los relatos de los viajeros el reflejo de los temas y corrientes filosóficas dominantes en la época y la dialéctica con los nuevos mundos, constituyendo como consecuencia en un nuevo espacio, la ampliación del horizonte del género humano y de los lazos posibles entre la naturaleza y las sociedades a fin de construir una imagen coherente del mundo.

La dinámica del discurso de los viajeros permitió una comunión entre experiencias pluriculturales, percepciones y lectores, confrontando, enriqueciendo, e inteligiendo sus semejanzas y diferencias.

El aporte utilitario de estos viajeros fue la construcción de la “carta material del mundo” que permitió a través de la evaluación de los recursos y de las posibilidades económicas, la visualización del patrimonio universal y por ende el ascenso de los estados.

Dra. Enriqueta B. De Busquets Prof. Asociada de la Cátedra de Historia Moderna

---

<sup>56</sup> L. P. ibidem. pag. 110

Prof. Raquel Nieman Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Historia Moderna  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Tucumán

---

<sup>57</sup> L. P. op. cit. pag. 110